

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

El pensamiento italiano frente al descubrimiento de América (El Viejo Mundo conoce al Nuevo).

Sforza, Nora Hebe.

Cita:

Sforza, Nora Hebe (2005). *El pensamiento italiano frente al descubrimiento de América (El Viejo Mundo conoce al Nuevo)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/331>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Nora Sforza:Profesora de la UBA

Mesa temática N 35: :Sociabilidades y circulación de ideas en la modernidad

temprana”. Coordinadores: Enriqueta Bezian de Busquets(UNT) Cecilia Lagunas

UNLu

"El pensamiento italiano frente al descubrimiento de América (El Viejo Mundo conoce al Nuevo)

Nora Hebe Sforza (Fac. de FyL- UBA)

“Tempo verrà che fian d’Ercole i segni
favola vile a i naviganti industri,
e i mar risposti, or senza nome, e i regni
ignoti ancor tra voi saranno illustri.
Fia che ‘l più ardito allor di tutti i legni
quando circonda il mar circonda e lustri,
e la terra misuri, immensa mole,
vittorioso de emulo del sole.

Un uom della Liguria avrà ardimento
a l’incognito corso esporsi in prima;
né ‘l minaccievol fremito del vento,
né l’inoospito mar, né ‘l dubbio clima,
né s’altro di periglio o di spavento
più grave e formidabile or si stima,
faran che ‘l generoso entro a i divieti
d’Abila angusti l’alta mente accheti.

Tu spiegherai, Colombo, a un nuovo polo
lontane sì le fortunate antenne,
ch’a pena seguirà con gli occhi il volo
la fama c’ha mille occhi e mille penne.
Canti ella Alcide e Bacco, e di te solo
basti a i posteri tuoi ch’alquanto accenne,
ché quel poco darà lunga memoria
di poema dignissima e d’istoria.

Introducción

La extraordinaria ampliación de las fronteras conocidas, la lenta pero sostenida transformación de un mundo finito -casi predecible- en un mundo prácticamente infinito, ensanchadas sus fronteras gracias a la consolidación de los descubrimientos geográficos, puso al hombre europeo de los siglos XV y XVI frente a un vasto problema: el de su inserción y la de todo aquello que le resultaba nuevo y desconocido dentro del nuevo orden cósmico. Las estrechas fronteras materiales e ideológicas del medioevo tuvieron que ceder entonces frente a estas transformaciones que abarcaron tanto aspectos técnico-científicos como un completo viraje en la esfera del pensamiento. "En el Medioevo el cuadro del mundo estaba construido de manera tan ordenada que era posible encontrar correspondencias precisas entre grados geográficos y valores culturales: a los meridianos de la cristianidad que pasaban por Roma y Jerusalem correspondían valores positivos; a la periferia, señalada por *estrechos, islas, mares, desiertos, cavernas* y hasta *puertas de hierro* (esas que Alejandro Magno plantó en el Cáucaso para excluir a las estirpes malditas de Alejandro Magno y de Magog) los valores negativos."¹ Es claro, entonces, que el proceso de descubrimientos y conquistas afirmado a principios de la Modernidad clásica no se agotó tan sólo en el conocimiento de nuevas tierras o nuevos mares sino en una interpretación de la vida que abarcaba infinidad de otros aspectos.

El objetivo de esta breve relación será tratar de aproximarnos al pensamiento de un cierto sector de la que podríamos definir como "intelectualidad italiana" de los siglos XV y sobre todo XVI, la que debió crear para sí una nueva imagen del mundo, sin olvidarnos además, de la importante contribución dada para este fin por científicos, navegantes, mercaderes y misionarios italianos quienes a través de sus cartas de relación y otros escritos permitieron que Europa conociera a

¹ Bottiglieri, Nicola, *Nel verde mare delle tenebre. Viaggi reali e immaginari nei secoli XIV, XV*. Roma, Edizioni Associate, 1994, p. 14.

América y que con esto se discutiera largamente acerca de sus características y las de sus habitantes.

Mitos y realidades: a la busca de una interpretación

- "¿Qué viniste a hacer aquí?
- Me trajo la ilusión..."

Juan Rulfo - *Pedro Páramo*

Las huellas de la tradición medieval estaban fuertemente arraigadas en las formas mentales de los viajeros-conquistadores de la época aquí analizada. Un poco a caballo entre dos tiempos, divididos entre una aceptación heredada y no participativa del mundo y sus leyes y una compenetración profunda con la realidad circunstante que les permitía por vez primera ser a la vez actores y centro, estos hombres regulaban su pensamiento sin poder escapar de una suerte de contaminación entre lo real y lo fantástico, lo sagrado y lo profano, el relato y la poesía. Europa, la cuenca del Mediterráneo y parte de Asia eran sus espacios materiales de referencia. El océano, en cambio, era el espacio de la no-razón porque, al igual que ésta, se transforma a cada instante y lograr atravesarlo significaba también poder adueñarse de un espacio -al mismo tiempo físico y mental- completamente nuevo: "el espacio oceánico hasta el siglo XVI es un espacio desconocido, misterioso, lleno de fenómenos inexplicables, considerados de carácter sobrenatural, además de tener los condicionamientos que la literatura geográfica/religiosa obra sobre la literatura geográfica/real."²

Frente a estas nuevas experiencias, frente a lo desconocido como categoría necesariamente "transformable", estos hombres lograron interpretar las nuevas realidades solamente a través de constantes referencias hechas en relación a elementos ya conocidos; dicho de otro modo: para materializar estas realidades fue necesario recurrir constantemente a comparaciones, dado que el único modo de

² *Ibidem*, p. 19

incorporar esos elementos ignotos hasta entonces era a través de las evocaciones de lo que era cercano y conocido. “La compresencia de elementos reales e imaginarios era debida a la convicción de que lo nuevo fuera de todas maneras describable satisfactoriamente a través de analogías simples y directas con lo viejo.”³ Si hasta aquí hemos hablado sólo de la posibilidad de describir e interpretar al "otro", o sea a aquél que es materialmente diferente, está claro que todo aquello que entraba en el análisis de las formas espirituales, morales y mentales de esta otra realidad dependía en gran medida de la *enciclopedia* cultural y del propio universo mental del conquistador o viajero. “Los primeros viajeros llegados a América registraron solamente las impresiones más sumarias, conformándose con simples parangones, pero los colonos decididos a quedarse establemente debieron confrontarse de manera más cerrada con los problemas conceptuales que ella presentaba. Lo más inmediato era la necesidad de un sistema, aunque rudimental, de clasificación: en su ausencia, cualquier verdadera descripción se revelaba imposible.”⁴

Evidentemente, el hecho más nuevo en el campo de los descubrimientos y que fue ampliamente descrito por todos los viajeros y sus comentaristas, fue la aparición tangible y material del "salvaje". En este sentido, es siempre interesante recordar que, durante el Medioevo, los contactos de los europeos con los pueblos extraeuropeos estaban limitados casi exclusivamente a relaciones comerciales con árabes o turcos o los que, si bien es cierto se los mencionaba como "infieles" en ningún caso eran considerados "salvajes". ¿Cómo entender la esencia de estos seres no claramente definibles? ¿Eran realmente seres humanos? ¿Eran representantes de pueblos perdidos en el tiempo y en el espacio? ¿Podían ser esclavizados? Evidentemente, los hombres del siglo XVI se encontraron frente al problema de la "explicación", sumamente complicada si se piensa que las categorías de análisis partían casi exclusivamente de una interpretación centrada en las ideas difundidas por la cultura occidental y cristiana. Si la descripción de elementos materiales nuevos tales como ciertos alimentos (tomate, maíz, papa, entre tantos otros) podía resultar bastante

³ Padgen, Anthony, *La caduta dell'uomo naturale. L'indiano d'America e le origini dell'etnologia comparata*. Turín, Einaudi, 1989, p.4.

⁴ *Ibidem*, p. 4.

sencilla, no ocurriría lo mismo con la "transcripción" del "otro", o sea del salvaje en el mundo europeo. Tradicionalmente, y gracias a la literatura medieval con sus novelas de caballería, se había desarrollado la idea de una antigua y perdida felicidad del ser humano, asociada ésta a otra que quería demostrar la existencia de lugares paradisíacos, sobre todo de islas imaginadas en las antípodas del mundo conocido. Esta idea de la edad de oro había recreado entre los viajeros un mito que, en cierta forma, dio origen a la búsqueda de tierras como El Dorado, la Ciudad de los Césares o la Fuente de la Juventud, entre tantos otros. Es por esto que podemos decir que aquellos "indios", así llamados gracias al conocido error de Colón, existían en la mente de los europeos mucho antes del descubrimiento, o sea, antes de su experiencia "in loco".

Pero: ¿cómo fueron aprehendidos por Europa estos "otros" habitantes? Evidentemente, esas lecturas previas ayudaron a los viajeros a crearse una imagen a priori, fuertemente impregnada de elementos extraordinarios, aunque queda claro que observar no siempre quiere decir entender o analizar.

La llamada literatura de viajes y viajeros ha permitido desde siempre acercar al lector impensados horizontes y lejanas realidades, quebrando así sólidas fronteras espaciales, temporales y culturales. Así "a través de los viajes, la noción de tiempo varía y se tendrá la sensación de que ya no existe más lo desconocido."⁵

La noticia del descubrimiento llegó a Europa a través de una serie de cartas escritas por Colón a principios de 1493. En ellas el almirante -en principio- describe a los indios como seres bien formados, tímidos, simples e ingenuos. Estas serán las primeras imágenes, coincidentes todavía con las del mito, que se difundirán en Italia, junto con otras noticias sobre los descubrimientos. Poco después, el mismo Papa Alejandro VI Borgia será el encargado de recrear esta imagen colombina en su bula *Inter Caetera* de mayo de 1493, en la que se establecía la división que debería distinguir las zonas de futuros descubrimientos reservados a españoles y portugueses. Nuevas observaciones se agregarán luego, tales como la descripción de comunidades desconocedoras de la propiedad privada: "non tengono né legge, né fede nessuna, e

⁵ Cardona, Girogio Raimondo, "I viaggi e le scoperte." En Asor Rosa, Alberto (director), *Letteratura Italiana. Volume V: "Le Questioni."* Turín, Einaudi, 1986, p. 699.

vivono secondo natura. Non conoscono immortalità di anima, non tengono fra loro beni propri perché tutto è commune: non anno re, non obediscono a nessuno, ognuno è signore di sé, non amicizia, non grazia, la quale non è a loro necessaria, perché non regna in loro codizia. [...] Vivono sino a tardissima età [...] in un paese di meravigliosa bellezza, tanto che infra me pensavo, esser presso al paradiso Terrestre".⁶ Como se puede observar en este fragmento de la *carta Bartolozzi*, escrita por Vespucci para explicar ciertas características de tribus brasileñas, se completa el cuadro ya presentado por Colón, insertándose las características de la llamada "edad de oro". Hasta aquí, entonces, observamos casi una necesidad de que el mito y la realidad se fundieran en un único sistema.

Pero, junto a estas caracterizaciones de orden moral y social comenzaban a surgir otras imágenes: la de la belleza y la de la gracia de los salvajes, entendidas como categorías importantes de ser resaltadas en tanto y en cuanto se asemejaban a las características de la belleza clásica, valores estos tan caros a la cultura italiana del Renacimiento. "Era el "renacimiento" de los conocimientos geográficos. Asia y África "redescubiertos" parecían confirmar las informaciones llegadas desde la Antigüedad. También el mundo nuevo era reconducido a los conocimientos clásicos."⁷ Así, por ejemplo, Verrazzano nos hablará de una población norteamericana describiendo "li occhi neri et pronti, l' aria dolce et suave imitando molto l' antico".⁸

Sin embargo, el encargado de ampliar el paradigma de la edad de oro en relación al descubrimiento de las tierras americanas será Pedro Mártir de Anglería, en su obra *Decades de Orbe Novo*. Nuestro autor, que había vivido largo tiempo en la Corte española y había sido miembro del Consejo de Indias, tuvo la oportunidad de leer muchísimos escritos sobre el tema, los que, en muchos casos, trató de reelaborar, valiéndose de sus excelsas dotes de humanista. En su obra nuevamente encontramos las comparaciones con el pasado clásico (por ejemplo las establecidas

⁶ Vespucci, Amerigo, "Lettera Bartolozzi." En *El Nuevo Mundo. Cartas relativas a sus viajes y descubrimientos*. Buenos Aires, Editorial Nova, 1951, p. 146.

⁷ Pozzi, Mario, "Realtà e schemi letterati nelle relazioni di viaggio del Cinquecento." En Muñiz Muñiz, María de las Nieves (comp.), *Espacio geográfico/espacio imaginario. El descubrimiento del Nuevo Mundo en las culturas italiana y española*. Actas del Congreso Internacional. Cáceres, Universidad de Extremadura, 5-7 de mayo de 1992, p.p. 33-34.

⁸ Verrazzano, Giovanni da, "Relazione da Dieppe (8 de julio de 1524)." Citado en Romeo, Rosario, *Le Scoperte americane nella coscienza italiana del Cinquecento*. Bari, Laterza, 1989, p.19.

entre los indígenas de Haití y los latinos del tiempo de Eneas), pero también reflexiones sobre el desarrollo civil y político alcanzado por algunos pueblos americanos. Anglería admiraba el esplendor civil, político y urbanístico alcanzado por los habitantes de México, tanto como lo haría otro famoso contemporáneo suyo, Bernardo Bordone quien, una vez más, aprovecha las imágenes conocidas para mostrarnos algunas características de dicho país: "Temistitán è di grandezza quanto è Sibia, over Cardova", (sus habitantes) nel lor viver il modo tengono che gli Spagnoli di Castiglia tengono".⁹

Evidentemente, aún si estas opiniones que tomamos a modo de brevísimo ejemplo pudieron crear en Italia una imagen positiva y quizás también idealizada, no fueron suficientes dado que fue poca la actividad de los viajeros italianos hacia el Atlántico durante la primera mitad del siglo XVI. De todos modos, no debieramos olvidar que la fuerza de penetración de la cultura italiana en la época que estudiamos le permitió, a pesar de las limitaciones ya mencionadas, convertirse en uno de los principales centros de irradiación de noticias y relaciones sobre el Nuevo Mundo. Se puede observar como, por ejemplo, autores como Giovio (a quien se le debe nada menos que la introducción de los turcos en el horizonte historiográfico europeo de la época), apenas nombra el tema americano y, cuando lo hace, es para referirse a la importancia que tenían el oro y la plata americanos a la hora de resolver -al menos en parte- la delicada situación financiera que debía soportar el emperador Carlos V. Por lo que respecta al Perú, puede decirse que nuestro autor admira, además de sus riquezas, el clima templado que permitía a sus habitantes gozar de "una óptima salud y de poder alcanzar más de cien años de vida".

Partiendo de citas similares a las anteriormente mencionadas, la historiografía tradicional retrotraía a principios del siglo XVI los orígenes del "mito del buen salvaje" y, consecuentemente, el del "estado de naturaleza", tan importantes en el desarrollo del pensamiento político de los dos siglos posteriores. Sin embargo, frente a esta corriente de simpatía en relación con los "salvajes", es claramente definible otra línea de pensamiento que trataba de revalorizar el sentimiento de superioridad y de fuerza del europeo, frente a aquellas poblaciones tan débiles y

⁹ Bordone, Bernardo, "Isolario" (Venecia, 1524). Citado por: Romeo, R., *Le Scoperte.... Op. Cit.*, p. 23.

atrasadas. “Si el indio permaneció para la imaginación europea piel roja y caníbal, pronto perdió, sin embargo sus condiciones de extraordinaria salud y longevidad.^{10,11} Integrado en esta última encontramos a Michele di Cuneo, miembro de la segunda expedición colombina y prototipo del conquistador ávido de riquezas, quien nos deja una imagen desmitificada pero al mismo tiempo negativa de los habitantes de América, considerados por él como bestias de las cuales era posible sacar provecho económico. El mismo Colón, probablemente debido a su necesidad de presentar a los soberanos españoles la imagen de una América de la cual poder obtener un cierto beneficio de orden económico, habló al inicio de la posibilidad de reducir a esos salvajes en estado de esclavitud. Para el europeo de esta época, quedaba claro que, si América había sido "abandonada" por Dios por casi quince siglos, era probable que la condición de sus habitantes no fuera precisamente la de seres racionales, su esclavitud podía ser considerada como un hecho natural. Así, por ejemplo, Mártir de Anglería nos repite que los indios no merecen la libertad, dado que, según su concepción, esos gentiles, una vez liberados de su posible esclavitud, podrían rebelarse contra los cristianos.

Hasta aquí puede observarse cómo las ideas a propósito del mito de la edad de oro y de la conservación del estado de naturaleza original se habían ido esfumando. Frente a la visión directa de los indígenas y, pasado un primer momento de observación y de interpretación, las citas precedentes nos pueden hacer comprender cómo el mito concebido en el imaginario europeo anterior al descubrimiento de América, había sido substituido por una realidad nueva, en la cual el salvaje se había convertido en un ser real. Diversos criterios de valor establecidos, religiosos, morales, sociales y culturales atenuaron y limitaron la idealización del salvaje: de estos criterios probablemente deriven éstas -a primera vista- contradicciones entre "imagen **debida** al mito medieval" e "imagen lograda a partir de la constatación **in loco** de la realidad": de algún modo era necesario hacer entrar a estos habitantes en la esfera de la vida material y espiritual de Europa. Así surgió, por

¹⁰ En relación con las teorías de la longevidad y la naturaleza de los americanos, cfr. También Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una Polémica*. México D.F., FCE, 1982.

¹¹ Rojas Mix, Miguel, *América imaginaria*. Barcelona, Lumen, 1992, p. 119.

ejemplo, la idea de explicar el origen y el sucesivo desarrollo del Nuevo Mundo, adecuándolo a las explicaciones del Génesis y del Diluvio Universal. Por otra parte, y como hemos ya mencionado, los descubrimientos geográficos ponían en discusión la convicción de los teólogos medievales - que se había mantenido al menos hasta el siglo XV como indiscutible- por la cual no podía existir ningún lugar en la totalidad del mundo al que no hubiese llegado la palabra de Dios a través de los Evangelios. La polémica abierta a partir de esta cuestión tendría una importancia tal que hizo escribir a Francesco Guicciardini en su *Storia d'Italia*: "Né solo ha questa navigazione confuso molte cose affermate dagli scrittori delle cose terrene, ma dato, oltre a ciò, qualche ansietà agli interpreti della scrittura sacra, soliti ad interpretare che quel versicolo del salmo, che contiene che in tutta la terra uscì il suono loro e nei confini del mondo le parole loro, significasse che la fede di Cristo fosse, per la bocca degli apostoli, penetrata per tutto il mondo: interpretazione aliena dalla verità, perché non apparendo notizia alcuna di queste terre, né trovandosi segno o reliquia alcuna della nostra fede, è indegno di essere creduto o che la fede di Cristo vi sia stata innanzi a questi tempi o che questa parte sì vasta del mondo sia mai più stata scoperta o trovata da uomini del nostro emisfero".¹² Ciertamente, no todos los contemporáneos del historiador florentino lograron exponer sus ideas con la misma independencia de criterio, frente a la fuerte y omnipresente autoridad de las Escrituras. Otros, sobre todo algunos teólogos ligados al movimiento de la Contrarreforma en Italia -jesuitas en la mayoría de los casos- negarán la posibilidad de que hubiera existido algún lugar olvidado por los apóstoles, tesis que servirá, algo más tarde para recusar los justificativos teológicos y filosóficos de la conquista de América por Europa y que, a la postre, contribuirá a dar cierta apoyatura ideológica a las guerras por la independencia americana. De todas formas, las discusiones nacidas a propósito de la verdadera naturaleza de los indígenas americanos, continuarán por más de dos siglos y, partiendo de Italia, ocuparán buena parte de las disquisiciones filosóficas de los sabios de la época.

Lecturas y fuentes de información

¹² Guicciardini, Francesco, *Storia d'Italia. (Vol.II)*. Milán, Mondadori, 1973, p. 156.

"Noi italiani siamo troppo
amici di noi stessi e troppo
interessati ammiratori delle
cose nostre, quando preferiamo
l' Italia e le sue città a
tutto il resto del mondo".

Giovanni Botero, *Delle cause della grandezza
e magnificenza delle città* (1588)

"Chacun appelle barbarie ce
qui n' est pas de son usage".

Michel de Montaigne. *Essais* (1580 – 1595)

Llegados a este punto, se hace necesario plantearse una nueva pregunta: ¿hasta qué punto Italia participó en el proceso de creación del "mito del buen salvaje"? Hemos ya mencionado el hecho que, hacia 1520 se había podido observar una cierta disminución en la cantidad de información sobre las tierras recién descubiertas, dado que, después de Colón, la fase de participación activa de los viajeros italianos había casi cesado y, luego de esta fecha, las noticias llegaron a Italia sobre todo gracias a las cartas y relaciones de los frailes franciscanos y dominicanos italianos instalados en las Indias con el propósito de evangelizar a sus habitantes, o gracias a las noticias que, desde España o Portugal, enviaban los mercaderes o representantes comerciales de los distintos estados italianos. Después de 1550, Italia dependerá, cada vez más, de las noticias provenientes de los dos estados más comprometidos en la empresa de la conquista. Un primer grupo de estas obras puede ser caracterizado como historiografía española de los conquistadores, casi toda escrita por los mismos protagonistas de la empresa (Cortés, Oviedo, López de Gomara o Cieza de León), la que fue conocida en Italia gracias a la monumental obra de Giambattista Ramusio. Evidentemente, los objetivos centrales de todas estas obras era, en cierto sentido, la justificación de la empresa de la conquista y la propia defensa frente a las acusaciones que, a través del padre Las Casas, se estaban difundiendo por Europa. Además de estas dos problemáticas centrales, se podía observar en esos escritores una progresiva desaparición del tema de "la edad de oro", o sea de las

posibles figuraciones míticas de la vida de los "selvajes" como expresión de su inocencia originaria. Si aparecía algún juicio menos duro, ese se refería -como en los conocidos ejemplos de Cortés cuando habla de México y de López de Gomara cuando se refiere al Perú- a los pueblos pertenecientes a las civilizaciones más avanzadas, en cierto sentido más cercanos a las categorías mentales de Europa.

Otro tipo de información fue aquella creada en un segundo momento, luego del impacto inicial, por varios autores (muchos de ellos reunidos también por Ramusio), los que trataron de ofrecer informaciones más precisas y menos subjetivas de aquellas que habían sido presentadas por los primeros conquistadores.

Italia recibirá también una tercera categoría de relaciones sobre América: la de los misioneros jesuitas, continuadores de la obra iniciada por los franciscanos y dominicanos. Un claro ejemplo de este tipo de texto, lleno de elementos típicos de una literatura que definiríamos como de "cruzada" lo encontramos en las Cartas de Indias, enviadas por los misioneros y leídas con gran interés en los ambientes cercanos a los sacerdotes en toda Italia y especialmente en Roma. Las ideas transmitidas por aquéllos presentaban especialmente el problema de los indios frente a la concepción de Dios y, aunque no llegan a establecer una verdadera definición del salvaje en relación a la cuestión religiosa, se pueden, sin embargo, observar ciertos aspectos positivos: "...non hanno cognitione di gloria, né di inferno: solamente dicono, che da poi della morte vanno a riposarsi in un buon loco, et in molte cose servano la legge naturale: non possegono niuna cosa propria, ma tutte sono in commune... né si curano di accumulare ricchezze... a ogni Christiano, che entra nelle loro case, danno da mangiare di quello che hanno et una rete lavata in la quale dorma..."¹³. De todas formas, la contribución más importante dada por la Compañía de Jesús sería el desarrollo sistemático del conocimiento geográfico del nuevo continente, elemento fundamental ofrecido al europeo para alejarlo de lo que podían ser las características del mito. En este sentido, la obra más conocida por los italianos y, probablemente la más importante de esta serie fuera la *Historia Natural y Moral de las Indias*, escrita por

¹³ Nobrega, Padre Manuel de, "Lettere." Citado por: Romeo, R., *Le Scoperte.... Op. Cit.*, p. 80.

el padre Acosta. La comparación con la historia antigua es para este autor, en cierto sentido, inevitable. Para él, resulta inútil condenar ciertos ritos inios, dado que también entre los griegos y los romanos, "dominadores del mundo y creadores de la civilización", existieron costumbres a veces aún peores que las de los indios.

Después de haber hecho una rápida mención a las diversas características de las obras que, en relación a la conquista de América, habían entrado en Italia a lo largo del siglo XVI, se puede inferir que los italianos habían absorbido opiniones radicalmente diferentes entre sí. Es cierto que, debido al predominio español en la Italia del *Seicento*, la mayor parte de las obras de características "antiespañolas" (como, por ejemplo, la de Las Casas), no fueron traducidas, mientras, en cambio, la obra de Ginés de Sepúlveda -el encargado de defender el modo en que España había llevado adelante la empresa de la Conquista- fue ampliamente distribuida. Por este motivo, es interesante observar la importancia de la obra del italiano Giovanni Benzoni, su *Storia del Nuovo Mondo*, donde aparece la posición de la que podríamos llamar "posición de la conciencia intelectual italiana", en relación a lo que el mismo autor denomina como las "atrocidades de la Conquista". En esta obra, Benzoni atacaba el método adoptado por el gobierno español, por el cual, aquellos indios que se resistían a ser convertidos a la nueva fe eran, la mayoría de las veces, "esclavizados o condenados a la hoguera". Para Benzoni, entonces, este modo de actuar había llevado a la religión cristiana en el Nuevo Mundo a correr innumerables riesgos y, aún si él no admira a los indios por lo que realmente son, considera que las costumbres morales de los europeos habían provocado muchos problemas entre los habitantes del nuevo continente.

Aunque su obra puede ser juzgada hoy sólo como un panfleto de corte antiespañol y no un verdadero documento de defensa y exaltación de las poblaciones americanas, es probable que haya sido la obra más favorable a estas poblaciones indígenas.

El resto de las obras italianas de la época -entre las que podríamos mencionar las de Girolamo Giglio, Tommaso Porcacchi o el padre Maffei- ven a absolutamente todos los indígenas -cualquiera hubiera sido el pueblo al que pertenecieran- como seres llenos de defectos y entre los adjetivos con que más

frecuentemente se los describía encontramos los sigueites: lujuriosos, sodomitas, ingratos, mentirosos, ladrones, crueles, falsos, libidinosos, carentes de honor, caridad o virtud.

Como se puede obsevar, el motivo de la edad del oro, hecho característico presente en las interpretaciones de los primeros decenios del siglo, había ido desapareciendo poco a poco, a medida que aumentaban los conocimientos geográficos y el espíritu científico: "las viejas fuentes clásicas medievales que los primeros escritores habían invocado más o menos concientemente para colmar las lagunas de una experiencia aún muy escasa, fueron dejadas de lado y, en su lugar, ingresó la literatura de los conquistadores y de los misioneros, viciada de non pocos prejuicios, pero que, de todos modos, ha ya superado la fase del mito y de la leyenda".¹⁴ Es sin embargo cierto que también es posible encontrar algunos ejemplos de exaltación del mito de la edad de oro en la *Aminta* de Torquato Tasso y en el *Pastor Fido* de Guarini, pero estos ejemplos evocan especialmente imágenes literarias típicas de un cierto tipo de sensibilidad artística. En cambio, hay en el pensamiento italiano del segundo *Cinquecento* un verdadero exponente de una mentalidad más científica y preocupada por dar a cada descripción una interpretación mucho más objetiva: se trata de Giovanni Botero quien, en sus obras *Relationi Universali*, e *Della Ragion di Stato*, nos hace conocer parte de las ideas de su tiempo en relación a América y sus poblaciones, revelándonos así, no sólo un conjunto de descripciones sobre la vida de los indígenas sino también una rica teoría sobre el proceso de formación de las sociedades civiles, argumento tan caro a los escritores de su época. En general, la idea de la inferioridad de los pueblos americanos y, consecuentemente, la de la inferioridad "física" del Nuevo Mundo contribuirá a que el mito de la edad de oro se transforme en el mito del buen salvaje, presente en casi todos los autores que hablarán de las reglas de vida civil hasta Rousseau en el siglo XVIII y aún después de él. Pero Botero irá aún más lejos y nos mostrará cómo los españoles y los portugueses, gracias a sus magníficas empresas de navegación habían descubierto tierras y pueblos de los cuales no se conocía nada hasta ese momento. Esta tesis nos acerca a otro concepto muy importante en la cultura italiana y europea del último

¹⁴ Gil, Juan, "Los modelos clásicos en el Descubrimiento." En Muñiz Muñiz, María de las Nieves (comp.), *Espacio geográfico/espacio imaginario... Op. Cit.*, p. 16.

Cinquecento: la idea de la superioridad de los modernos frente a toda la historia humana.

Conclusiones

Superados los primeros intentos de descripción e interpretación, a través de la evocación de imágenes ya conocidas, también el motivo del salvaje como figura central del mito de la edad del oro, característico de los primeros decenios del siglo XVI, estaba destinado a desaparecer, a medida que, con el desarrollo de los conocimientos geográficos y del espíritu crítico, esa atmósfera de verdadera utopía - proveniente en gran parte también de la literatura medieval- se disolvía. Aparecerá entonces el motivo del buen salvaje, introducido en el pensamiento italiano paralelamente a la desaparición de viejas fantasías y al aumento de los conocimientos de orden técnico-científico. La necesidad y el deseo de llegar a una interpretación más objetiva en lo que se refiere al caso americano y a sus habitantes no es otra cosa que el deseo de racionalizar todo ese mundo adquirido en menos de un siglo. El mito del buen salvaje quedará entonces como centro de la mayoría de las discusiones relacionadas con la vida civil por más de dos siglos e Italia, será principal encargada de llevar adelante esta teoría en el marco del pensamiento occidental.

BIBLIOGRAFIA

1) Fuentes Primarias

- Acosta, José de, *Historia Natural y Moral de las Indias*. México, D.F., FCE, 1962.
- Colón, Cristóbal, *Los Cuatro Viajes del Almirante y su Testamento*. Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1980.
- de las Casas, Bartolomé, *Brevísima Relación de la destrucción de las Indias*. Madrid, SARPE, 1985.
- Campanella, Tommaso, *La Imaginaria Ciudad del Sol. (Idea de una República Filosófica)*. en: *Utopías del Renacimiento*. México D.F., FCE, 1987.
- Guicciardini, Francesco, *Ricordi*. Milán, Mondadori, 1989.
- , *Storia d' Italia*. Milán, Mondadori, 1973.
- Mártir de Anglería, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires, FCE, 1944.
- Montaigne, Miguel, *Ensayos Completos*. Buenos Aires, Ediciones Orbis, S.A., 1984.
- Tasso, Torquato, *Aminta*. Milán, Mondadori, 1976.
- Vespucci, Amerigo, *Cartas de Viaje*. Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- , *El Nuevo Mundo. Cartas Relativas a sus Viajes y Descubrimientos*. (Edición Trilingüe). Buenos Aires, Editorial Nova, 1951.

2) Obras de Consulta

- Bottiglieri, Nicola, *Nel verde mare delle tenebre. Viaggi reali e immaginari nei secoli XIV, XV*. Roma, Edizioni Associate, 1994
- Cadorna, Giorgio Raimondo, "I viaggi e le scoperte." En *Letteratura italiana (Vol. V: Le Questioni)*, compilado por Alberto Asor Rosa. Turín, Einaudi, 1986.
- Calderón de Cuervo, Elena, *El discurso del Nuevo Mundo: entre el mito y la historia*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1991.
- Chaunu, Pierre, *La conquista e l'esplorazione dei nuovi mondi (XVI secolo)*. Milán, Mursia, 1977.
- Eliade, Mircea, *El mito del buen salvaje*. Buenos Aires, Almagesto, 1991.

- Elliot, John, *El Viejo Mundo y el Nuevo. (1492-1650)*. Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1984.
- Garin, Eugenio, *Rinascite e rivoluzioni (Movimenti culturali dal XIV al XVIII secolo)*. Turín, Mondadori, 1992.
- Gerbi, Antonello, *La Disputa del Nuevo Mundo. Historia de una Polémica*. México D.F., FCE, 1982.
- Gil, Juan, "Los modelos clásicos del Descubrimiento." En *Espacio geográfico/espacio imaginario. El descubrimiento del Nuevo Mundo en las culturas italiana y española. Actas del Congreso Internacional*. Cáceres, 5-7 de mayo de 1992.
- Gliozzi, Giuliano, *La scoperta dei selvaggi. Antropologia e colonialismo da Colombo a Diderot*. Milán, Principato, 1988.
- Guil Povedano, Purificación, "Primeras noticias del Nuevo Mundo." En *Espacio.... Op. Cit.*
- Gruzinski, Serge, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. México D.F., FCE, 2000.
- Montevecchio, Blanca R., *La identidad negativa. Metáfora de la conquista*. Buenos Aires, Kagierman, 1991.
- Padgen, Anthony, *La caduta dell'uomo naturale. L'indiano d'America e le origini dell'etnologia comparata*. Turín, Einaudi, 1989.
- Pellicer, Rosa, "El Paraíso en el Nuevo Mundo: de Colón a León Pinelo." En *Espacio.... Op. Cit.*
- Prosperi, Adriano, "I limiti dello spazio e quelli del tempo. La scoperta dell' America nel profetismo apocalittico italiano del ' 500." En *Espacio.... Op. Cit.*
- Romeo, Rosario, *Le Scoperte Americane nella Coscienza Italiana del Cinquecento*. Bari, Laterza, 1989.
- Rojas Mix, Miguel, *América imaginaria*. Barcelona, Lumen, 1992.
- Rossi, Annunziata, "Italia en su largo camino hacia América." En Zea, Leopoldo (comp.) *Ideas y Presagios del Descubrimiento de América*. México D.F., FCE, 1991.
- Taviani, Paolo Emilio, *Cristoforo Colombo. (La Genesi della Grande Scoperta)*. Novara, Istituto Geografico de Agostini, 1982.
- Todorov, Tzvetan, *La Conquista de América. La Cuestión del Otro*. México D.F., Siglo XXI Editores, 1987.

Zea, Leopoldo (comp.), *Ideas y presagios del descubrimiento de América*. México, FCE., 1991.

-----, *Sentido y proyección de la Conquista*. México, FCE, 1991.